

## CENTRO ADULTO MAYOR-CALLAO

## Concurso de Cuento 1 Puesto

## BUSCANDO EL AMOR

**H**abía una vez un joven piurano llamado Juan. Él era noble, moreno alegre y millonario. Asistía a la “Universidad Católica”. Él se sentía triste porque añoraba las puestas hermosas de Colán y las arenas de “Las Pampas de las Filipinas”, donde conoció por primera vez el palpar loco de su corazón juvenil.

Al partir hacia Lima dejó sus emociones. Anhelaba encontrarlas en esta loca ciudad. Lo atormentaba el tráfico; lo confundía la música estridente y lo agobiaba la falta de un amor.

La señora Esther, mujer bondadosa; vivía en el Pueblo Joven Pando, todas las mañanas muy temprano preparaba bebida que luego vendería para ganar el sustento diario; todo lo hacía con alegría; a pesar del duro trabajo lucía fresca, lozana, limpia y agradable.

Un día Juan estaba muy triste, casi llegando a la depresión; lo único que le hizo levantarse fue el deseo de estudiar; se arregló como siempre, tomó sus libros y decidió caminar en lugar de llevar su lujoso carro.

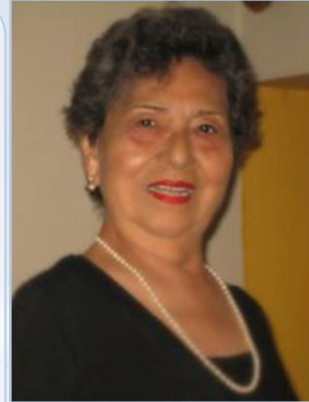
Salió distraído de su casa y sintió la gran necesidad de buscar un atajo para llegar caminando a la universidad.

Al llegar a una canchita de fútbol, muchos niños pobres, mal vestidos; pero felices llamaron su atención, uno de ellos pateó la pelota de trapo que a dar a los pies de Juan.

¡pásame la pelota causita! El niño se acercó y Juan le preguntó: ¿Conoces este lugar? Si, vivo a la vuelta ¿y Ud. Qué hace por aquí? Quiero encontrar un camino más corto para llegar a la Universidad Católica. El niño le dice: Vaya por allá, y estirando la mano le indica el camino. Juan toma el sendero y apresura el paso, llegó a sus clases y muy desanimado casi no entendió nada, pero se alegró al ver que podía llegar a casa.

Esther se encontraba feliz porque su venta había sido exitosa y tenía diez soles de ganancia. Su mente programaba lo que haría con ese dinero y arreglaba sus vasos, ollas, baldes y demás utensilios que llevaba para su negocio.

Furtivamente sintió que alguien la contemplaba; femeninamente ladó la cara y se hizo la desentendida.



EDITH RUIZ PINEDO



Juan reparó que volvía a tomar el sendero y que allí había algo vivo en la mañana. Era Esther, la mujer que arreglaba sus cosas terminada la faena, a Juan le conmovió la sencillez y la alegría de aquella mujer que debía estar cansada y aburrida después de tanto trabajo.

Fue tanta su curiosidad que decidió seguirla.

Esther cogió sus pertenencias y dobló por la calle polvorienta y bulliciosa, caminó dos cuadras y se paró frente a una casita sin terminar de construir; no había en su rostro ni cansancio ni amargura.

Al abrir la puerta los tiernos bracitos de su niño la ayudaron con sus bultos. Juan se colocó en la acera del frente y desde allí observó la ternura de un niño adorable y una madre muy responsable y amorosa, su corazón se conmovió y fue grande su sorpresa cuando vio que aquella mujer tenía fuerza aun para llevar a su niño de paseo, los vio salir nuevamente; iban abrazados y el niño saltaba de contento adivinando los bellos momentos que pasaría con su mamá; llegaron a un parquecito y se sentaron en una rústica banca.

Juan embelesado contemplaba la inmensa ternura de los dos y al minuto decidió abordarla cuando el niño se retiró a jugar.

Se sentó nuevamente a su lado y contempló el paisaje bello que formaban unas palomas con su andar airoso y su cortejo increíble. Juan sintió deseos de comer y sacó de su mochila un emparedado. Al instante recapacitó en la necesidad que podría tener aquella mujer que había trabajado tanto y le invitó la bebida que tenía para él. Esther se sintió conmovida y halada por ese gesto y sus ojos brillaron con extraño fulgor que a Juan le hizo vibrar de inmenso amor. Todo su ser cambió repentinamente. Su autoestima se elevó, se olvidó de la depresión y el deseo de superación lo invadió. Había conocido el amor por primera vez y se imaginó **¡CUAN BELLO SERÍA EL ROSTRO.... ¡DIOS ES AMOR!**

**“LA FRESCURA DE MIS AÑOS”**

